

LOS EXTRANJEROS Y SU PARTICIPACIÓN EN EL PRIMER PERÍODO DE LA INDEPENDENCIA EN LA NUEVA GRANADA, 1808-1816*

RODRIGO GARCÍA ESTRADA 

RESUMEN

Los movimientos independentistas de la Primera República en la Nueva Granada (1810-1815) incluyeron a ciudadanos extranjeros, contratados para adiestrar a los cadetes, organizar academias militares y batallones, o prestar sus servicios como oficiales. Un grupo destacado estuvo formado por franceses, quienes tuvieron triunfos fugaces, se caracterizaron por su rivalidad con Simón Bolívar, y murieron en batalla o huyeron al llegar los ejércitos de Pablo Morillo.

Palabras claves

Nueva Granada, Independencia, Primera República, xenofobia, extranjeros, franceses, militares, corsarios, Reconquista Española.

FOREIGN PARTICIPATION DURING THE FIRST PERIOD OF INDEPENDENCE IN NEW GRANADA, 1810-1816

ABSTRACT

The independence movements of the First Republic in New Granada (1810-1815) included foreign citizens, hired to train cadets, to organize military academies and battalions, or to serve as officers. There was an important group formed by French people, characterized by fleeting success, its rivalry with Simón Bolívar, and whose members died in battle or escaped when Pablo Morillo armies arrived.

Key Words

New Granada, Independence, First Republic, xenophobia, foreigners, French people, soldiers, corsairs, Spanish Reconquest.

* Artículo Recibido en Noviembre de 2009; Aprobado en Febrero de 2010. Artículo de Investigación Científica

 Docente asociado del Departamento de Historia, Universidad de Antioquia. Coordinador del grupo Historia Cultural, Memoria y Patrimonio, E-mail: rodrygarcia@gmail.com

Introducción

El propósito de este artículo es aportar elementos que permitan comprender la participación de un grupo de extranjeros en los movimientos políticos y militares de las gestas autonomistas e independentistas del período 1808 a 1816. Esta, que fue una de las coyunturas más interesantes de la historia colombiana, es terreno propicio para conocer la particularidad de las diferentes regiones así como los elementos comunes a un conjunto de luchas y proyectos políticos derivados del vacío de poder dejado por la invasión napoleónica a la península ibérica. Precisamente, por tratarse de una situación generada por la intervención de tropas extranjeras al corazón de la nación española, las autoridades coloniales en Bogotá y en las diferentes provincias neogranadinas, se preocuparon por movilizar los sentimientos de lealtad de todos sus súbditos. Esto desembocó en un reforzamiento de ideas y emociones xenofóbicas en los diferentes sectores de la sociedad –agenciadas por las políticas de la Corona española desde el siglo XVI–, cuyo blanco principal fueron los franceses y los denominados “afrancesados”. Es decir, toda aquella persona que proclamara la soberanía popular, que mostrara descontento con las políticas borbónicas, o participara de movimientos insurgentes.

Paradójicamente, la mayor parte de los extranjeros que llegaron en el período de estudio y participaron decididamente en los movimientos civiles y

militares que proclamaron la independencia, fueron precisamente de origen francés. Probablemente se trataba de los temidos emisarios y espías de Napoleón, que tanto pánico social generaban y cuya llegada se consideraba inminente. Quizás se trató de aquellos franceses contactados por Miranda y Bolívar durante los años que permanecieron en Europa. También es posible que se trate de personas que simplemente coincidieron ideológicamente con los criollos y decidieron aportar sus conocimientos y experiencia militar a una causa que consideraban como la suya. O simplemente coincidieron todas estas motivaciones y debe mirarse cada caso en particular. En lo que si no cabe duda es que, excepción hecha de un norteamericano y un escocés, del país galo llegaron los primeros extranjeros que se enrolaron en los ejércitos libertadores, marcando una diferencia con respecto al contingente que llegó después de 1816 y que en su inmensa mayoría procedió de Irlanda e Inglaterra.

Del miedo a los extranjeros y su condición

En primera instancia, es necesario plantear una breve reflexión en torno a lo que significa ser extranjero en el proceso de transición entre la Colonia y la República. Es decir, un período en el que están por definirse los nacionalismos, no existían los estados nacionales y en el curso de unos cuantos años cambiaron las jurisdicciones político-administrativas, las lealtades y las identidades colectivas. ¿Será

impropio hablar de extranjeros para aludir a franceses, ingleses, alemanes y norteamericanos en un momento en el cual estaban abiertas las puertas de la nacionalidad para quienes contribuyeran a la causa libertadora? ¿Será inadecuado puesto que el Libertador otorgaba a los extranjeros la nacionalidad grancolombiana a cambio de sus servicios? ¿La condición de extranjero será una marca de nacimiento cuyos atributos se hacen reconocibles a través de un determinado biotipo, una lengua y una cultura?, ¿o será un lugar de exclusión dentro de una comunidad política definida por unas fronteras, el cual a su vez puede desplazarse mediante el cumplimiento de unos requisitos y prácticas de incorporación para alcanzar la membresía política? ¿Será, por tanto, similar la condición de los extranjeros a la de los esclavos, en tanto el sistema moderno de estados nacionales ha regulado la pertenencia en términos de la categoría de ciudadanía nacional?¹

El problema es complejo, teniendo en consideración que sólo se puede hablar de la existencia de estados nacionales en Sudamérica luego de concluido el período de la independencia. Así que, durante la Primera República, en términos estrictos, no había extranjeros, ya que tampoco existía una nacionalidad neogranadina o colombiana y al construir la alteridad a partir de dicha comunidad política inexistente se cae en anacronismos

y miradas teleológicas. Por tanto, el referente de identidad con respecto al cual se elabora el concepto “extranjero” es la nación española. De hecho, las personas que habitaban el actual territorio colombiano, a lo sumo se identificaban como “españoles americanos”, “americanos” a secas, o aludían a sí mismos con referencia a su ciudad o villa de nacimiento. Por ello es necesario entender cómo eran vistos los extranjeros en el Antiguo Régimen español y la manera como cambió la percepción de su alteridad a lo largo de la crisis monárquica. La primera constatación es que resulta equivocado pensar la noción “extranjero” como si estuviera determinada por su relación con los estados nacionales y por los referentes de identidad y derechos derivados de estos.

No puede ignorarse que toda comunidad humana, civilización y cultura, independiente del tipo de organización política adoptada, ha desarrollado formas de diferenciación de los “otros”, volcando en sus imaginarios con respecto a estos, una serie de valoraciones y formas de representarse a sí mismo. Baste con decir que en la antigua civilización indoeuropea extranjero significaba el de afuera, el prisionero, el esclavo y el que no tiene derechos², mientras que los griegos denominaban a todos los no-griegos con el término “bárbaros”, el cual tenía una fuerte carga valorativa. Por su parte, Covarrubias nos dice en

¹ BENHABIB, Seyla. 2005. *Los derechos de los otros. Extranjeros, residentes y ciudadanos*, Barcelona: Gedisa. p. 13

² LISÓN TOLOSANA, Carmelo. 1997. *Las máscaras de la identidad*. Barcelona: Ariel, p. 56

su *Tesoro* (1611) que extranjero es el “extraño” de otra tierra, resaltando su diferencia y singularidad, su condición extraña, su desconocimiento y su pertenencia a otro reino.³ El *Diccionario de Autoridades* (1732) corrobora la connotación moral del significado, al calificar las costumbres extranjeras como debilitadoras de las propias, como algo de condición extraña, no conveniente y “falto de razón”.⁴

Por lo tanto, la condición de extranjero, aunque es históricamente determinada, no es exclusiva de los estados nacionales. Por el contrario, se trata de un término cambiante, polivalente, dual y contradictorio, cuyo campo de significación está preñado de connotaciones que oscilan entre la valoración de lo exótico y extraño como universo de esperanza y posibilidades y el temor, el rechazo y el odio hacia lo desconocido y lo diferente, para cuyo conocimiento es imperativo una migración o desplazamiento en el tiempo/espacio, desde lo propio hacia lo extraño. En los extremos de este movimiento pendular, las comunidades construyen imaginarios y representaciones que conducen, bien hacia la xenofilia, o bien hacia la xenofobia y, coherente con estas ideas, se comportan en la práctica.

Coherente con las connotaciones expresadas en el diccionario de Covarrubias y el *Diccionario de Autoridades*, queda en evidencia que para las

autoridades españolas, no sólo en la semántica sino en la práctica, el extranjero era alguien extraño, no conveniente y vasallo de otro soberano, por haber nacido en tierras que no estaban bajo la jurisdicción española. Una real cédula de 1736 nos da una idea de la política colonial con respecto a la presencia de extranjeros. En ella se pedía a todos los gobernadores y cabildos en sus territorios americanos que “celen con la mayor vigilancia que ningún extranjero se avecinde ni comercie sin expresa real licencia en sus respectivas provincias”. En 1751, el virrey José Alfonso Pizarro, exigió a los extranjeros residentes en la jurisdicción del Nuevo Reino de Granada, salir en el término de dos meses hacia Cartagena y regresar a sus países de origen, exceptuando a aquellos “empleados en oficios mecánicos útiles a la República”. Por disposición del Tribunal de la Casa de Contratación de Cádiz, los alcaldes podían expropiar los bienes de aquellos extranjeros residentes sin licencia en estos reinos.⁵

En disposiciones como la citada queda resumida la política española con relación al extranjero. Era considerado como alguien peligroso, no sólo por ser vasallo de otro soberano, representando un peligro político, sino que podía hacer fuerte competencia a los comerciantes y artesanos neogranadinos. No obstante, con un pragmatismo palmario, se acepta la presen-

³ *Ibid.* p. 57

⁴ *Ibid.* p. 58

⁵ ARCHIVO HISTÓRICO DE RIONEGRO. Legajo 9, Doc. 17, f. 32 y ss.

cia de algunos extranjeros útiles por su conocimiento y destreza en artes poco desarrolladas en el ámbito hispanoamericano, como la medicina y las técnicas mineras. Esta política al parecer arraigó en la sociedad neogranadina, lo que se reflejó en una de las cláusulas de la capitulación con que los Comuneros de la Nueva Granada dieron término a sus revueltas en 1782. En una de aquellas cláusulas, los comuneros se refirieron al tema, veamos:

Que de ningún modo, por ningún título, ni causa se continúe el quebranto de las leyes y repetidas cédulas sobre la internación, mansión y naturaleza de los extranjeros en parte alguna de este Reino, por el perjuicio que trae al presente y en lo futuro pueda traer su internación, tanto en lo secular como en lo eclesiástico, y los que hayan de presente salgan dentro de dos meses, y al que no lo hiciere se le dé el trato y pena de espía en guerra viva.⁶

Los discursos citados son una temprana muestra de la mentalidad española, adoptada por muchos granadinos contra la presencia extranjera. Este tipo de expresiones se radicalizaron a partir de 1808 con la invasión francesa y la abdicación del rey a favor de Napoleón Bonaparte. Todos y cada uno de los cabildos granadinos realizaron actos de desagravio a la corona española, entronizaron a Fernando VII y

rechazaron la cautividad a que fue sometido este por el emperador francés. El cabildo de Medellín, por ejemplo, redactó un documento con fecha del 7 de noviembre de 1809, dirigido a todos los medellinenses, contra el emperador francés, cuyo dominio solo pretendía, entre otros, “subvertir el orden civil, profanar nuestros Templos y Altares y apropiarse de las propiedades de nuestros hermanos y ponerlas debajo del yugo de su despotismo”.⁷ Se trae a cuento los supuestos ultrajes del emperador francés contra el catolicismo y en particular la sangre de sacerdotes y monjas derramada en España, así como otros sacrilegios cometidos contra los sagrarios y templos de la Iglesia. De tal manera que la lealtad por el Rey era una forma de la lealtad con la religión católica y motivo para ayudar a financiar aquella “guerra tan santa e interesante a la fe que profesáis a Nuestro Legítimo Soberano el Señor Fernando 7 y a la monarquía en general.”⁸

En medio de este contexto de lealtad al rey español, cuya contrapartida era un discurso anti francés, se entiende la comunicación remitida por el virrey a todos los gobernadores y cabildos con fecha del 28 de febrero de 1810. En esta se dan a conocer las noticias recibidas del corregidor de Tunja según las cuales el 8 de febrero la colindante provincia de los Llanos había sido in-

⁶ PINTO ESCOBAR, Ines. 1976. *La rebelión del común*. Tunja: Universidad Pedagógica y tecnológica de Colombia. p. 180

⁷ ARCHIVO HISTÓRICO DE MEDELLÍN. (A.H.M.) *Colonia*, Actas del Cabildo, Tomo 75, f. 156r y 156v.

⁸ A.H.M., *Colonia*. Actas del Cabildo, Tomo 75, f. 157r y 157v.

vadida “por unos al parecer extranjeros” que llegaron a los pueblos de misiones del río Meta donde prendieron a su corregidor, se apoderaron de las armas y demás efectos utilizados para defenderse de los indios “bárbaros”. Que luego, aquellos extranjeros habían seguido hasta la ciudad de Pore, cabecera del gobierno y ocuparon la casa del Gobernador, tomaron algunos fusiles y municiones, trataron con los del Cabildo y echaron un bando en el que proclamaron a Napoleón Bonaparte.⁹

Según afirma el virrey, con el paso de las horas siguió recibiendo otros avisos al respecto, procedentes de la provincia de los Llanos. El virrey dudaba de la posibilidad de que los enemigos hubieran llegado sin antes vencer infinitas dificultades y sin chocar antes con la Guayana, de la que no se había recibido ningún aviso. Pero como el asunto era considerado de mucha importancia, tomó algunas medidas. Entre otras, solicitó a los parajes cercanos practicar las diligencias para averiguar con exactitud sobre aquella novedad; circuló orden y dispuso los autos para que antes de 48 horas estuviera en marcha un destacamento de tropas de la guarnición de Santafé al mando de un jefe, con armas, pertrechos y municiones de reserva para armar la gente que se le uniese por Tunja y sus contornos.¹⁰ Entretanto, afirmaba el Virrey:

divulgada la especie en esta capital y abultando arbitrariamente algunos el peligro por malicia, falta de verdaderos conocimientos u otros motivos, se suponía al país en un peligro inminente, invadido por ejército enemigo, que el aturdimiento (o quizás la malicia) de alguien llegó a suponer de trece mil y más hombres. Pero al mismo tiempo en los días veinte y tres y veinte y cuatro, se recibieron nuevos avisos de oficio del propio Gobernador de los Llanos despachados desde los lugares Tamara y Labranza Grande, en los que, aunque no daba (por no tenerlos) los detalles solicitados, suministraba bastantes datos para persuadir al virrey de que no se trataba de una invasión de enemigos extranjeros, sino un “movimiento intestino y doméstico”.¹¹

El 25 y 26, el virrey recibió nuevas noticias según las cuales unos reos fugados hacía dos meses de los territorios del Socorro y Tunja, perseguidos por la justicia a causa del mismo atentado de promover sublevación, penetraron a los Llanos donde reunieron algunos “bandidos”, atacaron las misiones del Meta y luego la ciudad de Pore, para seguir su camino por la cordillera con dirección a Tunja. Aseguraba que el Cabildo de Pore, luego de superar^{la} primera sorpresa juntó un grupo de personas acaudilladas por un cabo, alcanzó el 18 de febrero a los bandidos, que eran unos 30 o 35 individuos, los atacaron, mató uno, hirió a cinco y capturó a otros cinco o seis, mientras

⁹ ARCHIVO HISTÓRICO DE MARINILLA. (A.H.MAR). *Colonia*. Cabildo. Tomo 91, Doc. 22, s.f.

¹⁰ A.H. MAR. *Colonia*. Cabildo, Tomo 91, Doc. 22, s.f.

¹¹ A.H. MAR. *Colonia*. Cabildo, Tomo 91, Doc. 22, s.f.

que los demás huyeron por la espesura del monte. A este grupo insurgente se le decomisaron pertrechos, esmeriles, 26 fusiles y 40 bayonetas, botijas de pólvora, 25 caballos y otros efectos, quedando disuelta esta insurrección en su primer intento. No obstante, afirmaba el virrey: “sólo resta limpiar y pacificar enteramente el País, en lo que se está ya providenciando con todo [esmero] la atención que merece el asunto”. Agrega que para precaverse frente a este tipo de situaciones se informa a los gobernadores, con el fin de contar con las armas necesarias a la defensa, pero evitando que se difundan noticias absurdas y desfiguradas como ocurrió en el incidente de los Llanos.¹²

Al respecto, es necesario hacer una acotación. El temor que se había propagado entre la población ante una posible invasión napoleónica coincidía con los intereses de algunos insurgentes y personas desafectas a la monarquía, quienes vieron en ese temor un arma a favor de la revolución, al movilizar las tropas y generar un ambiente de inestabilidad política. Por eso, el virrey estaba tan interesado en impedir que se propagaran esas noticias, por investigar a ciencia cierta lo ocurrido y por reprimir aquellos brotes. Lo que resulta interesante es cómo la mentalidad española frente a los extranjeros, los cuales eran vistos como una amenaza latente para el establecimiento, permitía detectar una

imagen en la que se asimilaba el vocablo “extranjero” con el de “insurgente”, delincuente y “bandido”. Esto, ya que el extranjero, al ser “vasallo de otro soberano” no tenía ningún vínculo de lealtad con el legítimo monarca español, lo cual coloca a aquel en el mismo lugar de quienes, por motivos políticos proclamaban la reasunción de la soberanía por el pueblo. En tal sentido, “extranjero” y “revolucionario” serían dos figuras que empiezan a aproximarse, al punto de permitir su coincidencia en cuanto a proyectos políticos.

Este giro en la relación entre quienes lideraron la revolución política de 1810 y los extranjeros que residían en territorio neogranadino, aporta elementos para comprender la participación de estos extranjeros y de otros que llegaron al mismo tiempo que surgían las primeras repúblicas neogranadinas. Por un lado, para las autoridades virreinales, los extranjeros —en particular los franceses— y los revolucionarios formaban parte de la misma categoría de “desleales” al legítimo soberano. Por el otro, la revolución ideológica que sucedió entre 1809 y 1810, creó las condiciones de posibilidad a un discurso de reasunción de la soberanía. De tal manera que, en cuestión de meses, se pasó de un discurso de adhesión y lealtad incondicional a Fernando VII, a otro que proclamando la lealtad con los Pueblos como únicos depositarios de la soberanía, hicieron posible la constitución de proyectos políticos democráticos. En el caso antioqueño, este

¹² A.H.MAR. *Colonia*. Cabildo, Tomo 91, Doc. 22, s.f.

giro fue palpable el 27 de junio de 1811, cuando se aprobó la constitución provisional del Estado Soberano de Antioquia. Y, otra vez, se acudió a los extranjeros como artificio para argumentar el cambio de postura:

(...) que desde el instante en que el señor don Fernando 7, sin el consentimiento de la nación abdicó la Corona en una Extranjera Dinastía, y fue cautivado por el Emperador de los Franceses, los Pueblos, y entre ellos el de Antioquia reasumieron la soberanía y los sagrados e imprescriptibles derechos concedidos al hombre por el autor supremo de la naturaleza en cuyo goce y ejercicio entraron desde el 20 de julio, que fueron depuestas en Santafé las autoridades que indebidamente lo impedían.¹³

Como puede verse, resultaba inaceptable conservar la lealtad a un monarca cautivo, cuyos poderes habían sido transferidos a un estado extranjero. Es decir, lo que deslegitimaba a Fernando VII fue su trato, aunque no fuera consentido por este, con el emperador francés, enemigo declarado de la religión católica. Para ese momento el grado de agitación entre la población ya había llegado a su máxima expresión, y se temía tanto a una invasión francesa como a una revuelta de los esclavos.

De la Primera República a la Reconquista Española

La primera observación que puede hacerse es que la mayoría de extranjeros que se vieron comprometidos en esta etapa del proceso revolucionario era de origen francés, coincidiendo con aquellos extranjeros cuya presencia era considerada como más temible. Dos de ellos, Luis Francisco de Rieux y Luis Girardot, habían llegado a fines del siglo XVIII aprovechando la flexibilidad migratoria permitida por el pacto familiar que ligaba a la corona española con la francesa, por estar ambas en manos de la Casa Borbón. Los demás llegaron en pleno desarrollo de los movimientos autonomistas, cuando las autoridades alertaban frente a la posible presencia de agentes del gobierno francés y fue prohibido el ingreso de ciudadanos franceses en estas colonias. En este grupo se incluye a Pedro Labatut, Luis Bernardo Chatillon, Carlos Alejandro Bobin, Antonio Bailly, Manuel Serviez, Luis Perú de Lacroix y Luis Aury, entre otros. La mayoría de estos llegaron primero a Venezuela, procedentes de Europa donde habían conocido a los venezolanos Francisco de Miranda y Simón Bolívar, quienes les hablaron del proyecto emancipador que estaba en ciernes. También corresponden al mismo período de análisis el norteamericano Alejandro Macaulay y el escocés Gregor Mac Gregor.

Según los autores que han estudiado a los denominados precursores, el médico francés Luis Francisco de Rieux

¹³ A.H.MAR. *Colonia*, Libros de actas capitulares, 1811, Tomo 92, Doc. 2, f. 15r.

estuvo involucrado en el proceso que se le siguió a Antonio Nariño por la publicación de *Los derechos del hombre* en 1794¹⁴. Al cabo de quince meses de prisión, Rieux fue declarado reo por sublevación, en compañía de los granadinos Francisco A. Zea, Enrique Umaña, José María Cabal, Sinforoso Mutis, entre otros y el dominicano Manuel Froes.¹⁵ Luego de permanecer por algunos meses en una prisión de Cádiz, se le concedió permiso para salir de la cárcel aunque no podía retirarse de la ciudad y sus arrabales. Lo que más llama la atención de las acusaciones hechas a Rieux por las autoridades virreinales fue aquella según la cual este médico francés había sido el inspirador “de todos los movimientos subversivos”, habiendo sido quien “pervirtió con su trato y continua comunicación”, no sólo a Pedro Fermín de Vargas sino a Don Antonio Nariño, “uno de los principales reos”.¹⁶

Después de cinco años en la península, Rieux regresó a Santafe, a rehacer su vida, a ejercer de nuevo su profesión y a recuperar su casa y hacienda en el puerto de Honda. En aquellas ocupaciones lo encontró el 20 de julio de 1810, sucesos a los que se unió, ingresando al ejército republicano a fines de 1811, en el cual se le otorgó la

comisión de comandar el destacamento de Simití, a orillas del río Magdalena. Dos años después, con el grado de capitán fue trasladado a la capital cuando estalló la guerra civil entre centralistas y federalistas, disputa en la que tomó partido por su amigo Nariño, quien lo ascendió a coronel y lo envió a contener el avance de Antonio Baraya. En 1815 pasó a Cartagena, donde formó parte de la junta de oficiales presidida por el gobernador Juan de Dios Amador y estuvo entre quienes se opusieron a las proposiciones de Bolívar quien se encontraba en desacuerdo con el coronel Manuel Castillo, jefe militar para la defensa de aquella plaza. Fue comisionado para ocupar el puesto de Barranquilla, el cual había sido abandonado por los realistas. Meses después, en Cartagena, estuvo al mando de quinientos hombres que defendían el Castillo de San Felipe contra el sitio impuesto por el pacificador Pablo Morillo. De esta derrota salió con vida, se refugió en la isla de Margarita, pasó a Martinica donde se reunió con Mac Gregor, y luego regresó a Sabanilla bajo banderas venezolanas. En 1822 fue Jefe de Estado Mayor de la división que asediaba a Cartagena y como tal le tocó firmar el convenio de entrega de la plaza. Posteriormente fue gobernador de Santa Marta, senador de la República, Intendente del Zulia, ministro de guerra en la administración de Joaquín Mosquera, diputado a la Asamblea Constituyente de 1831 y Senador de la República (1836, 37 y 38).¹⁷

¹⁴ Luis Francisco de Rieux nació en Montpellier en 1755 y en la universidad de la misma ciudad hizo sus estudios de medicina.

¹⁵ MONTOYA Y MONTOYA, Rafael. 1960. *Grito de Independencia en Colombia*. Medellín: Bedout. p. 267-284

¹⁶ ORTIZ, Sergio Elías. 1971. *Franceses en la Independencia de la Gran Colombia*. 2ª ed. Bogotá: A.B.C. p. 96

¹⁷ *Ibid.* pp. 96 y ss.

El segundo precursor francés que llegó a finales del siglo XVIII fue Luis Girardot Bressant, militar parisino que llegó al Nuevo Reino de Granada en 1782, luego de colaborar durante ocho años en el ejército español, como miembro del Real Cuerpo de Guardias Valonas. Sus primeros años en estas tierras los dedicó a la “pacificación” de indios en los Llanos Orientales, campañas en las cuales alcanzó el grado de capitán.¹⁸ Girardot contrajo primeras nupcias con la tunjeña María Teresa la Rotta, a la cual llevó a residir en el puerto de Cartagena.¹⁹ Luego inició su vida como comerciante en la ciudad de Honda, de donde llegó a Medellín en 1786 con varias cargas de mercancías, a abrir su propio expendio.²⁰ Llegó a poseer bienes raíces en Medellín y en otras poblaciones antioqueñas, tuvo su propia tienda, veinte esclavos y obtuvo por remate la administración de las bodegas del puerto de Juntas sobre el río Magdalena. Luego de la muerte de su primera mujer, en 1791 contrajo segundas nupcias con Josefa Díaz Hoyos, vecina de la ciudad de Antioquia y luego de este hecho sus negocios prosperaron aún más, llegando a adquirir otras propiedades rurales y urbanas.²¹ También fue propietario de las minas de El

Zancudo en el sitio de Titiribí, aunque no hizo una explotación eficiente de las mismas.²²

En 1797 Girardot vendió todos sus bienes en Antioquia y se estableció en Honda, donde se había iniciado como comerciante, llegando a ser parte de la elite de aquella localidad.²³ En 1801 se trasladó de nuevo, esta vez a la capital del virreinato, donde continuó su carrera comercial, lo cual le permitió obtener la carta de naturaleza en tiempos de Carlos IV.²⁴ Según los biógrafos del francés, el 20 de julio de 1810, Luis Girardot se unió al grito de independencia y prestó su apoyo a la primera Junta de Gobierno a la caída del Virrey Amar y Borbón. Su participación en aquellos sucesos le acarreó al extranjero la animadversión del escritor Francisco Javier Caro, quien en uno de sus poemas se refería a Girardot en los siguientes términos:

Es Girardot, por el aire
Que allá en Francia respiró
Un compendio de Rusó
Y Volter, o sea Voltaire:
Dice con toско donaire
“Que tiene muchos novicios”:
Y en verdad que estos patricios,
Con negras ingratitudes
Dejan hispanas virtudes
Por tomar gálicos vicios.

¹⁸ *Ibid.* pp. 77 y ss.

¹⁹ MESA JARAMILLO, José M. 1913. “El padre y la casa de Girardot”, *Repertorio Histórico*. N° 5-8, Medellín: Academia Antioqueña de Historia. pp. 514-519

²⁰ ARANGO MEJÍA, Gabriel. 1993. *Genealogías de Antioquia y Caldas*. Medellín: Litoarte. T. II, p. 585

²¹ PATIÑO MILLÁN, Beatriz. 2003. “Comerciantes extranjeros en Antioquia, 1760-1810”. *Memorias del XII Congreso Colombiano de Historia*. Popayán: Universidad del Cauca. pp. 10 y ss.

²² ORTIZ, Sergio Elías. 1971. *Franceses en la Independencia de la Gran Colombia*. p. 78

²³ ECHAVARRÍA, Enrique. 1942. “Extranjeros en Antioquia”. *Progreso*, No 38 y 39, Medellín: Sociedad de Mejoras Públicas. p. 1190.

²⁴ MESA JARAMILLO, José. 1913. “El padre y la casa de Girardot”, *Repertorio Histórico*, Vol. 1, N° 5-8, Medellín: Academia Antioqueña de Historia. p. 514-519.

He nombrado a este extranjero,
 Porque aunque no es patriota,
 Embarcado en esta flota
 Va en ella de pasajero:
 Y asimismo considero
 Que en el modo de pensar
 Y en el de representar
 Libertinos entremeses,
 Los criollos y los franceses
 Se pueden equiparar.²⁵

Además de las alusiones directas a la participación de Girardot en los acontecimientos de 1810, debe destacarse el imaginario que se esconde tras esos versos, en los cuales se puede leer una forma de representarse al otro, como lo contrario de lo que el autor considera propio de lo hispano. También debe notarse que aquello de lo propio que se considera bajo y ruin, es decir el criollo, es también parte de esa alteridad que se rechaza. No solo se duda de la sinceridad del fervor patriótico del francés, sino que se le endilga una labor de conspiración entre los jóvenes patricios de Santafé, alejándolos de las virtudes hispanas y llevándolos a los vicios gálicos, y todo lo francés además de ser sinónimo de Revolución es equiparable con la traición y el pillaje.

Luis Girardot ofreció sus servicios a la Junta de Gobierno de 1810, por lo cual fue nombrado capitán en el Batallón Patriotas de la Defensa y al año siguiente Nariño lo envió en una expedición militar a Honda para establecer una línea de defensa en el río

Magdalena. Girardot huyó en 1816 con las fuerzas patrióticas que se replegaron en los Llanos de Casanare, bajo el mando del general Serviez, al enterarse de la llegada a Bogotá de las fuerzas al mando del Pacificador Morillo, quien incluyó su nombre en la “Relación de los individuos que se deben perseguir hasta conseguir prenderlos”²⁶. Girardot murió en las riberas del Orinoco, a manos de criminales que le robaron una cantidad de oro que llevaba consigo. Por otra parte, tres de los hijos varones del francés fueron consecuentes con la causa revolucionaria granadina y murieron en los campos de batalla. El primero y más conocido, Manuel Atanasio, quien se unió en 1811 a los ejércitos de Simón Bolívar en la campaña venezolana, murió dos años después en la batalla del Bárbula. Algunos meses después un hermano de éste, el subteniente Pedro Girardot cayó en Juanambú bajo las órdenes del general Antonio Nariño. Finalmente el también subteniente Miguel Girardot, quien sobrevivió a sus hermanos hasta 1819, murió en el sitio de La Cruz. Aparte de estos dos casos individuales, fortuitos en cierta manera, hubo un grupo de franceses que llegó a Nueva Granada en el transcurso de la Primera República, al parecer bajo el influjo de Miranda, quien había pertenecido al ejército revolucionario francés y durante sus estancias en Europa promovió la causa de la independencia

²⁵ ORTIZ, Sergio Elías. 1971. *Franceses en la Independencia de la Gran Colombia*, pp. 78-79

²⁶ FLÓREZ MALAGÓN, Alberto Guillermo. 2000. “Las fuerzas mercenarias en las luchas de independencia del siglo XIX”, *Memoria y Sociedad*, Vol. 4, No. 8. Bogotá: Universidad Javeriana. p. 107

de Venezuela. Este grupo de militares franceses llegó a Venezuela en 1811 y formó un cuerpo dentro del ejército venezolano bajo el mando del coronel Ducayla. Este cuerpo galo estaba integrado por Pedro Labatut, Luis Bernardo Chatillon, Manuel de Serviez, Honorato Dufour, Jean Castellux y otros de los que sólo se conoce su apellido, como Lemer, Dufour, entre otros. En este cuerpo hay que incluir al alemán José de Shambourg, quien también era un veterano de los ejércitos napoleónicos. Otro grupo, integrado por Carlos Alejandro Bobin, Antonio Reynal Sasmajous, Petier y otros, contratados en 1813 en Las Antillas por Agustín Gutiérrez Moreno para organizar la defensa de Cartagena. Un último grupo también se integró a la causa republicana como parte de la tripulación del corsario Luis Aury, es decir, Charles Lauminet, Guillermo Eduardo Coutin, Perú de Lacroix y Luis Ducoudray, entre otros, del cual formó parte también el italiano Agustín Codazzi. A estos habría que agregar un caso aislado, el del impresor y polvorero Antonio Bailly, contratado en los Estados Unidos por dos comisionados neogranadinos.²⁷

Con respecto a Pedro Labatut se sabe que nació en 1778 en Cannes²⁸. Ingresó muy joven al ejército francés, en el cual recibió el grado de capitán. Se trasladó a las Antillas y luego a

Maracaibo, adonde arribó en 1811 e ingresó al ejército republicano siendo ascendido por Miranda al grado de coronel.²⁹ Fracasado el proyecto libertador de Miranda, Labatut escapó el 31 de julio de 1812 por el puerto de La Guaira en la goleta Matilde y se refugió en Cartagena de Indias. En esta ciudad se presentó ante el gobernador Manuel Rodríguez Torices, quien lo acogió para comandar las milicias de aquella plaza.³⁰ Según José Manuel Restrepo, en noviembre del mismo año el francés fue destinado al Magdalena con doscientos milicianos, la mayor parte vecinos de Barranquilla, con dos lanchas y algunas embarcaciones pequeñas, y atacó varios destacamentos españoles en las riberas del Magdalena capturando varias decenas de piezas de artillería con sus municiones, ocho bongos de guerra y una lancha cañonera.³¹ Por sus triunfos el gobierno cartagenero lo nombró jefe de la línea del Magdalena y lo autorizó para organizar la campaña contra Santa Marta. Entretanto, había llegado a Cartagena el coronel Simón Bolívar, quien venía huyendo por el mismo motivo que lo había hecho Labatut meses atrás y fue puesto bajo las órdenes del comandante galo, quien lo asignó para la defensa del sitio de Barranca, lugar del cual no debería

²⁷ ORTIZ, Sergio Elías. 1971. *Franceses en la Independencia de la Gran Colombia*. p. 16

²⁸ Según el testamento de Pedro Labatut otorgado en Bahía (Brasil) el 18 de julio de 1848, citado en: ORTIZ, Sergio Elías. 1971. *Franceses en la Independencia de la Gran Colombia*. p. 101

²⁹ MONSALVE, José Dolores. 1920. *Antonio de Villavicencio (El Promártir) y la revolución de la Independencia*. Bogotá: Imprenta Nacional. p. 12

³⁰ ORTIZ, Sergio Elías. 1971. *Franceses en la Independencia de la Gran Colombia*. p. 103

³¹ Los sitios atacados fueron Sitio Nuevo, El Palmar, Sitio Viejo, Barranca y Guaimaro. RESTREPO, José Manuel. 1969. *Historia de la revolución de Colombia*. Medellín: Bedout. Tomo I, pp. 246-247

moverse. Sin embargo, Bolívar se in-subordinó y le propuso al presidente Rodríguez Torices una campaña ofensiva para restablecer las comunicaciones con el interior. El 21 de diciembre emprendió aquel ataque que resultó exitoso contra Tenerife, Mompos, Chiriguaná, Tamalameque, Puerto Real y Ocaña.³² Por su parte, Labatut atacó a los realistas de Santa Marta con una columna de poco más de quinientos hombres y los derrotó el 6 de enero de 1813, adquiriendo, según Restrepo, una fama “que no pudo sostener en lo sucesivo”.³³ Al enterarse Labatut de los triunfos de Bolívar, solicitó al gobierno cartagenero someter al futuro Libertador a un consejo de guerra por insubordinación, propuesta que fue ignorada ante los importantes triunfos del venezolano.³⁴

Según Ernesto Restrepo Tirado, las políticas adoptadas por Labatut como comandante de la plaza de Santa Marta fueron erróneas, al permitir que los soldados se dedicaran a todo tipo de excesos, según el historiador, porque sus soldados eran “aventureros extranjeros en gran parte”.³⁵ Lo cierto es que los soldados hicieron múltiples saqueos, se tomaron propiedades y tomaron prisioneros al obispo Manuel Redondo y a muchos españoles y criollos realistas. Labatut obligó a la ciu-

dad a jurar la constitución de Cartagena, con la aprobación del presidente Rodríguez Torices y se constituyó en Jefe Civil y Militar de la jurisdicción samaria. El militar francés tomó además algunas medidas económicas que hicieron insostenible su gobierno, cuando introdujo el papel moneda de curso forzoso, impuso un empréstito de treinta mil pesos y amenazó con penas capitales y pecuniarias a los habitantes de Riohacha y Valledupar si no juraban la constitución cartagenera y se sometían a su gobierno. Por sus triunfos contra la ciudad realista, Labatut y su tropa fueron declarados “beneméritos de la patria en grado eminente”, y a aquél se le concedió, además de su sueldo, una pensión vitalicia de cien pesos mensuales. No obstante, a los dos meses de su dictadura, Labatut fue derrotado por los indios de Mamatoco y los exiliados samarios, obligándolo a huir en una corbeta con rumbo hacia Cartagena, llevando consigo 80.000 pesos en alhajas y otros bienes. A su regreso a “la heroica”, el coronel francés fue fuertemente reprendido por el gobierno de Cartagena y este a su vez, por el Congreso de las Provincias Unidas. Meses después de su regreso, Labatut intentó una expedición de reconquista, pero su resultado fue desastroso, perdiendo el escaso prestigio militar que le quedaba. Fue destituido, hecho prisionero y desterrado del país, sin recompensa alguna. Labatut, se dirigió a Las Antillas donde residió por tres años y luego retornó a Francia. En 1819 volvió a tierras americanas esta vez a Río de Janeiro, donde se incorporó al ejército

³² ORTIZ, Sergio Elías. 1971. *Franceses en la Independencia de la Gran Colombia*. pp. 102-104

³³ RESTREPO, José Manuel. 1969. *Historia de la revolución de Colombia*, Tomo I, p. 247

³⁴ *Ibid.* I, p. 253

³⁵ RESTREPO TIRADO, Ernesto. 1929. *Historia de la provincia de Santa Marta*. Sevilla: Imprenta y Librería de Eulogio de las Heras. p. 350

brasileño, prestó sus servicios como mercenario, fue ascendido a general de división y Mariscal de Campo del ejército imperial, terminando sus días en la ciudad de Bahía en 1849.³⁶

Luis Bernardo Chatillon, José de Schambourg y otros de sus compatriotas, llegaron primero a Venezuela, donde fueron oficiales del Estado Mayor del ejército independiente y en julio de 1812, al salir derrotados participaron, junto con Bolívar y Montilla, de la captura y entrega a los españoles del general Miranda. Luego huyeron a Cartagena de Indias donde se integraron algunos a las fuerzas comandadas por Labatut y otros a las de Bolívar. Algunos de ellos murieron tempranamente. Es el caso de Chatillon, quien cayó en la derrota sufrida por los cartageneros en su intento de recuperar la ciudad de Santa Marta en 1813.³⁷

Algo similar ocurrió con Carlos Alejandro Bobin quien, luego de haber sido capitán ayudante del coronel Serviez en la retirada del Valle del Cauca, se enroló en Santafé en la expedición libertadora bajo el mando del general Nariño, estuvo en Calibío y en Juanambú, batalla ésta en la que fue tomado prisionero³⁸, siendo fusilado en Pasto en 1813. Según José María Espinosa, “no tanto por haber servido a la causa de la independencia, cuanto por ser francés, pues sabido es que los españoles detestaban a los de

esa nación, con la cual estaban entonces en guerra”.³⁹ Otro militar francés que perdió su vida al servicio de los primeros proyectos republicanos fue Manuel de Serviez, aunque este sobrevivió hasta 1816.

Otros, como el alemán José de Schambourg y Pedro Labatut fueron expulsados del país, luego de una efímera militancia en el ejército patriota. En el caso de Labatut, por su desempeño como jefe civil y militar del puerto samario. Schambourg, en cambio, había llegado a Cartagena en 1812, y luego de patrullar las sabanas de Corozal, Tolú y Zapote, se desplazó a Santafé con el propósito de unirse a Nariño, pero en La Plata, antes de traspasar la cordillera, se embriagó, amenazó de muerte a Nariño e insultó a otros oficiales. Al ser arrestado e interrogado acusó a su amigo y superior, el español José Cortés Campomanes y a Manuel de Serviez por cargos de traición⁴⁰, siendo capturados también y enviados a Santafé con el propósito de ser expulsados de la Nueva Granada, en los primeros días del mes de enero de 1814. Luego se reconsideró la decisión y sólo Schambourg fue expulsado, mientras que el francés y el español fueron destinados a otros frentes de guerra.⁴¹

Con relación a la presencia de Serviez en los ejércitos patriotas, puede decir-

³⁶ ORTIZ, Sergio Elías. *Franceses en la Independencia de la Gran Colombia*. pp. 105 y ss.

³⁷ *Ibid.* pp. 115 y ss.

³⁸ Esta batalla ocurrió el 28 de abril de 1814.

³⁹ ESPINOSA, José María. 1970. *Memorias de un abanderado*. Medellín: Bedout. p. 69

⁴⁰ RESTREPO, José Manuel. 1969. *Historia de la revolución de Colombia*. I, p. 310

⁴¹ ORTIZ, Sergio Elías. 1971. *Franceses en la Independencia de la Gran Colombia*. pp. 165 y ss.

se que es uno de los extranjeros sobre los que se encuentran más registros. Después de su carrera militar en el ejército francés, alcanzó el grado de Teniente como parte de las fuerzas que ocuparon a España en 1808.⁴² Serviez se enroló en Las Antillas y llegó el 3 de abril de 1813 a Cartagena.⁴³ De inmediato se puso a órdenes del coronel Cortés Campomanes, con quien hizo la campaña en las sabanas de Corozal, Tolú y otros sitios que estaban en manos de los realistas. Luego fue llamado como instructor por el gobierno de Popayán y estuvo de paso por Santafé, cuyo gobierno lo envió con el grado de teniente coronel a organizar el ejército cuyo propósito era el de contener la avanzada de las tropas de Juan Sámano procedentes del sur. A fines de julio de 1813, llegó Serviez a Cartago a unirse al desbandado ejército del sur y encontró una columna de sólo 150 hombres, del cual formaba parte José Hilario López, quien registró en sus memorias las primeras impresiones sobre el teniente francés, a quien se le confió el mando de aquella columna:

Apenas se hacía entender en muy mal español, pero, a pesar de eso, él mismo nos enseñaba el manejo del arma a la francesa, y las evoluciones principales. (...) este hombre extraordinario e infatigable no dormía nunca, pues pasaba las noches rondando las guardias, haciendo pasar listas, ejercitándo-

nos algunas veces en el campo y en la oscuridad, y dando sorpresas a los centinelas, en términos que llegó al caso de arrojarle sobre uno, desarmarlo y matarlo con un fuerte golpe que le dio sobre la cabeza con la llave de una carabina que llevaba siempre terciada a las espaldas, porque no le había dado el ¿quién vive? a tiempo.⁴⁴

Serviez dirigió la retirada de Cartago. Luego de un intento fallido y costoso en vidas, de derrotar al ejército de Sámano, pasó por las montañas del Quindío y llegó con su diezmada columna a Ibagué, donde quedó bajo las órdenes del coronel José María Cabal. Acompañaba a Serviez en aquél ejército un grupo de militares extranjeros entre quienes estaban los españoles Manuel Cortés de Campomanes, José Ramón de Leiva, Narciso Carretero, Pascual Andreux, José María Barriónuevo, José María Aguilar, Francisco Botío entre otros; los franceses Alejandro Bobin, Dufaure y José de Schambourg; los ingleses Beverly y Virgo; el holandés Carlos Ludovico y el italiano Carlos Castelli.⁴⁵

Lo cierto es que transcurrida su corta estancia en Santafé, y luego de ser acusados de traición, Cortés volvió a Cartagena mientras que Serviez se internó en las montañas antioqueñas donde se requerían militares con experiencia para preparar la defensa contra el ejército de Sámano. A finales

⁴² USLAR PIETRI, Juan. 1991. *Memorias de legionarios extranjeros en la guerra de Independencia*. Caracas: Monte Ávila. pp. 15-16

⁴³ ORTIZ, Sergio Elías. 1971. *Franceses en la Independencia de la Gran Colombia*. p. 26.

⁴⁴ LÓPEZ, José Hilario. 1969. *Memorias*. Medellín: Bedout. pp. 28-29

⁴⁵ ORTIZ, Sergio Elías. 1971. *Franceses en la Independencia de la Gran Colombia*. p. 37

de enero de 1814 llegó a Medellín y de inmediato fue nombrado instructor de oficiales y soldados cadetes, entre cuyos primeros aprendices estuvo José María Córdova, quien iba a cumplir quince años.⁴⁶ Según Pilar Moreno de Ángel, el joven Córdova se inició como cadete en el “Curso militar del Cuerpo de Ingenieros de la República de Antioquia”, inaugurado en 1814 por Francisco José de Caldas.⁴⁷ En dicho curso Serviez fue instructor y, según uno de los biógrafos de Córdova, allí se formó el futuro general de división y uno de los artífices de la Batalla de Ayacucho, en quien fue notoria la marca de aquel maestro de la escuela militar napoleónica.⁴⁸ Serviez además fue instructor del Batallón Conscriptos de Antioquia, organizado por el presidente y dictador de la provincia de Antioquia, el momposino Juan del Corral.⁴⁹

Ahora bien, según los registros de los archivos antioqueños, Serviez estaba encargado de los más diversos quehaceres, desde la instrucción de los cadetes, la remisión de instrumentos musicales para la banda que estaba dirigiendo un compatriota suyo en

la ciudad de Antioquia.⁵⁰ Debía procurar que la banda de músicos y la tropa estuvieran bien vestidas.⁵¹ Serviez también estaba encargado de la maestranza, motivo por el cual en julio de 1814 solicitó al Comisario Provincial, la adquisición de algunos insumos para su cabal funcionamiento. Entre otros, solicitó que se comprara en Medellín cobre, madera, cera negra, limas, aceite linar, un modelo de chaquetas para caballería y 2000 pares de alpargatas.⁵² Pero su mayor preocupación fue el estado de desnudez de la mayoría de los soldados, por lo que pedía a sus superiores avanzar en la fabricación de los uniformes y recoger los donativos de ropas con prontitud.⁵³ Igualmente instaba a sus jefes para que compraran otras dotaciones requeridas por las compañías, como doscientos peines de madera, doscientos cuchillos para comer y la misma cantidad de cucharas de hierro estañadas y de pares de botines de paño negro.⁵⁴ Ante la demora en la dotación de los elementos necesarios, Serviez en agosto de 1814 remitió

⁵⁰ Por la fecha del recibo firmado en Rionegro el 6 de enero de 1814 y por tratarse de instrumentos nuevos, se puede inferir que Serviez fue encargado de introducir los instrumentos desde un puerto sobre el río Magdalena. ARCHIVO HISTÓRICO CASA DE LA CONVENCIÓN DE RIONEGRO. (AHCC) Sección I, Fondo Gobierno. Vol. 23, f. 316

⁵¹ Véase oficios remitidos por Serviez a Montoya en Rionegro, con fechas 13, 18 y 19 de julio de 1814. AHCC. Sección I, Fondo Gobierno. Vol. 26, ff. 91r-92r.

⁵² AHCC. Sección I, Fondo Gobierno. Vol. 26, f. 93r.

⁵³ AHCC. Sección I, Fondo Gobierno, Vol. 26, Fol. 90r.

⁵⁴ AHCC. Sección I, Fondo Gobierno. Vol. 26, Fol. 89r. Oficio de Serviez a Montoya fechado en Rionegro 19 de julio de 1814.

⁴⁶ LATORRE MENDOZA, Luis. 1972. *Historia e historias de Medellín: siglos XVII-XVIII-XIX*. Medellín: Secretaría de Educación y Cultura de Antioquia. p. 137

⁴⁷ MORENO DE ÁNGEL, Pilar. 1979. *José María Córdova*. 2ª. Ed. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura. p. 50

⁴⁸ BOTERO SALDARRIAGA, Roberto. *General José María Córdova*. Bogotá: Tipografía Renacimiento. p. 26

⁴⁹ MORENO DE ÁNGEL, Pilar. 1979. *José María Córdova*. p. 50

ante Francisco Montoya, Comisario Provincial del Ejército Ciudadano, al cabo Blanquicet quien estaba enfermo y carecía de cobija, así como de interiores para que se le resolvieran sus necesidades.⁵⁵

Otras labores asignadas a Serviez consistían en visitar el hospital militar, lugar donde notó la falta de camas, por lo cual solicitaba confeccionar al menos veinte colchones y almohadas. Se quejaba del médico, porque según él, no sabía curar la enfermedad de morbo gálico, es decir la sífilis, por lo cual lo cita en su casa para enseñarle la cura.⁵⁶ Al parecer el tratamiento conocido por el francés requería de unos pozuelos donde se sumergía a los enfermos en algún tipo de solución, por lo cual solicitó que se construyeran cuatro de estos, a la mayor brevedad.⁵⁷

Además de Serviez, durante la primera república antioqueña hubo otros dos franceses al servicio de su gobierno. El primero de ellos fue el músico Joaquín de la Motte,⁵⁸ quien había sido contratado desde 1811 para formar una escuela de música en la

ciudad de Antioquia, adonde llegaban aprendices de diferentes partes de la provincia.⁵⁹ El mismo fue destinado con posterioridad a formar la banda musical del ejército republicano para el cual introdujo Serviez instrumentos nuevos. El nombramiento de la Motte fue ratificado el 17 de marzo 1815 con un sueldo de doscientos pesos mensuales.⁶⁰ El segundo fue Honorato Dufour, quien en septiembre de 1814 era capitán del Ejército en Rionegro, encargado de remitir diez caballos de propiedad del Estado que estaban en el Cuartel de Caballería, al ciudadano Francisco Domínguez, con quien se tenía un contrato, probablemente para su cuidado.⁶¹

Luego de permanecer unos meses en Rionegro, Serviez fue llamado a prestar sus servicios en el ejército que se preparaba para combatir al dictador de Cundinamarca Manuel Bernardo Alvarez. En Tunja fue ascendido al grado de coronel efectivo y se le nombró Comandante General de Caballería, bajo el mando del brigadier general Simón Bolívar que logró tomar la ciudad de Santa Fe el 12 de Diciembre. En uno de esos combates fue herido

⁵⁵ AHCC. *Sección I, Fondo Gobierno*. Vol. 26, Fol. 85 r. Oficio de Serviez a Montoya, Rionegro agosto 4 de 1814.

⁵⁶ Serviez la denomina “enfermedad de gálico”. AHCC. *Sección I, Fondo Gobierno*. Vol. 26, Fol. 88r. Oficio de Serviez a Montoya fechado en Rionegro 22 de julio de 1814.

⁵⁷ AHCC. *Sección I, Fondo Gobierno*. Vol. 26, Fol. 86 r. y v. Oficio de Serviez a Montoya, Rionegro Julio 25 de 1814.

⁵⁸ Su nombre aparece con diferentes grafías en los documentos: Lemot, Lamot, Lamotte, Lamota, Lammott o Mott.

⁵⁹ Según un oficio del 22 de febrero de 1813, el joven Gregorio Patiño recibía una mesada de cinco pesos duros por el Cabildo de Rionegro para ir a la Capital de Antioquia a aprender música. AHCC. *Sección I, Fondo Gobierno*. Tomo 192, Libro Capitular del año de 1813, f. 14 v.-15r.

⁶⁰ RODRÍGUEZ, Luis Carlos. 2007. *Músicas para una región y una ciudad: Antioquia y Medellín 1810-1865. Aproximaciones a algunos momentos y personajes*. Medellín: Instituto para el Desarrollo de Antioquia. p. 38

⁶¹ Oficio de Honorato Dufour a Montoya, Rionegro septiembre 26 de 1814, AHCC. *Sección I, Fondo Gobierno*. Vol. 26, Fol. 45 r.

Serviez en una pierna. Al recuperarse de su herida regresó a Antioquia a hacerse cargo de las tropas organizadas para su defensa y fue quien dirigió la columna de infantería enviada hacia el sur, de la cual formaba parte el subteniente Córdova, quien pronto fue elevado a la posición de edecán del francés.⁶²

Un dato que no puede perderse de vista es que hasta el 18 de junio de 1815, cuando Napoleón fue derrotado por las tropas angloprusianas encabezadas por Wellington y Blücher, el ejército más poderoso, organizado y moderno fue el francés. De ahí que sea comprensible la actitud de Serviez frente a los “generales tropicales”, a quienes despreciaba y por lo mismo consideraba que él merecía el mando de los ejércitos patriotas.⁶³ Luego de su fugaz triunfo sobre las tropas realistas en el río Palo y de comandar a los patriotas en su ocupación de Popayán (el 7 de julio de 1815), ante el avance de la Reconquista Española, Serviez se retiró con sus tropas hacia los Llanos Orientales, como también lo hicieron Santander, Córdova, unos pocos oficiales y 56 infantes. Un año después, retirado en un pequeño bohío ubicado frente a la isla de Achaguas, en jurisdicción de la provincia de León de Apure, en confusos hechos y al parecer por robarle una botella de oro, el francés fue asesinado a manos

de un grupo de subalternos del general Páez.⁶⁴

Mención aparte merecen los corsarios franceses que también se unieron a la causa independentista durante la Primera República. Para entender qué se entiende por esta figura es necesario apelar al derecho internacional de la época: Desde este punto de vista, el corsario es aquella persona que en caso de guerra entre dos Estados, se dedicaba con autorización (patente) de uno de estos a perseguir y capturar los barcos mercantes del otro, y luego de llevarlos a puerto se vendía su cargamento y del producido el corsario tomaba un porcentaje y el resto lo entregaba al gobierno que había otorgado la patente.⁶⁵ En esta categoría se incluye el francés Luis Aury,⁶⁶ quien desde 1803 estuvo, primero en Las Antillas y, luego, en los Estados Unidos, dedicado a actividades corsarias contra ingleses y españoles. En 1811 sufrió una derrota aplastante a manos de los norteamericanos, logró recuperarse y armar una pequeña embarcación con la que solicitó patente de

⁶⁴ MORENO DE ÁNGEL, Pilar. 1979. *José María Córdova*. p. 58 y ss.

⁶⁵ FLÓREZ MALAGÓN, Alberto Guillermo. 2000. “Las fuerzas mercenarias en las luchas de independencia del siglo XIX”, *Memoria y Sociedad*, Vol. 4, No. 8. Bogotá: Universidad Javeriana. p. 103

⁶⁶ Según un reciente libro de Antonio Cacia Prada, el después comodoro Luis Aury se hizo merecedor de la desconfianza del Libertador Simón Bolívar y terminó dedicado a labores de pillaje y piratería en las islas del Caribe Colombiano, sobre todo en San Andrés y Providencia. Sobre sus hazañas y lealtad a la Patria, puestas en duda por los mismos generales bolivarianos, véase: CACUA PRADA, Antonio. 2001. *El Corsario Luis Aury*. Bogotá: Academia Colombiana de Historia.

⁶² MORENO DE ÁNGEL, Pilar. 1979. *José María Córdova*. p. 52

⁶³ MORENO DE ÁNGEL, Pilar. 1979. *José María Córdova*. p. 56

curso ante el gobierno independiente de Cartagena el cual se la concedió. Recorrió el Caribe y el Golfo de México y en 1813 se presentó ante el fuerte de Bocachica con varias presas. En compensación el gobierno cartagenero le otorgó el grado de “teniente de navío” de las Provincias Unidas de la Nueva Granada, y una semana después le confió el mando de la escuadra naval de la República, con el título de “comodoro”. Aury estuvo en la ciudad heroica hasta 1815, siendo testigo de los hechos que llevaron a su pérdida a manos del Pacificador Morillo.⁶⁷ Según la versión recogida por José Manuel Restrepo, Aury no sólo fue testigo, sino que por desobedecer las órdenes del gobierno de aprovisionarse de agua potable, y por no contar su flotilla con suficientes embarcaciones, el francés abandonó la bahía, dejando una porción de soldados, los cuales encontraron una muerte segura a manos de los realistas.⁶⁸

Ahora bien, con Luis Aury vinieron a tierras granadinas los también franceses Charles Lauminet, Guillermo Eduardo Coutin, Luis Perú de Lacroix y Luis Ducoudray. Por motivos de espacio, baste con decir que Lauminet formó parte de la tripulación de Aury que llegó a Cartagena en 1813 y durante el sitio de 1815 logró escapar con su goleta Júpiter, y estuvo también en la expedición de Los Cayos

al mando de una embarcación pequeña.⁶⁹ Coutin fue edecán y hombre de confianza de Aury, a quien acompañó en sus aventuras por el Caribe y luego fue capitán de un barco mercante del comercio de Cartagena.⁷⁰ Ducoudray, llegó a Cartagena bajo el mando de Aury y desde 1814 tomó servicio en la defensa de la ciudad, durante el sitio de los españoles estuvo al frente de una fortaleza en el canal de Bocachica y de allí escapó a los Cayos el 8 de diciembre de 1815, asistió al año siguiente a la junta de oficiales que habría de decidir la jefatura única del ejército libertador, donde junto con sus amigos franceses escogió el partido equivocado, al oponerse a la candidatura de Bolívar.⁷¹

De este grupo, el más renombrado ha sido Luis Perú de Lacroix, quien se unió a la tripulación de Aury en 1814, después de dejar su país, perseguido por el gobierno de la Restauración, ya que había sido espía de Napoleón en Inglaterra. Su jefe corsario lo nombró mayor general y secretario privado. En 1816 formó parte del grupo de oficiales patriotas que se refugiaron en Las Antillas donde Bolívar realizó la mencionada junta para decidir sobre la jefatura del ejército libertador y la expedición de Los Cayos. Lacroix tomó partido por su jefe quien se opuso a la candidatura de Bolívar, siguiendo el ejemplo de sus amigos franceses allí presentes. Años después Lacroix

⁶⁷ ANTEI, Giorgio. 1993. *Los héroes errantes. Historia de Agustín Codazzi, 1793-1822*, Bogotá: Planeta. p. 223 y ss.

⁶⁸ RESTREPO, José Manuel. 1969. *Historia de la revolución de Colombia*, Tomo II, p. 83

⁶⁹ ORTIZ, Sergio Elías Ortiz. 1971. *Franceses en la Independencia de la Gran Colombia*. p. 226

⁷⁰ *Ibid.* p. 223

⁷¹ *Ibid.* pp. 181 y ss.

formaría parte del Estado Mayor del Ejército Libertador, donde alcanzó el grado de general de brigada y acompañó en 1828 al Libertador durante su permanencia en Bucaramanga, hasta la disolución de la Convención de Ocaña.⁷²

Aparte de este grupo significativo de franceses que participaron en la temprana independencia de la Nueva Granada, hay dos individuos, uno norteamericano y otro escocés que merecen una breve alusión. El primero de ellos es Alejandro Macaulay, descrito por Restrepo como un “joven aventurero de los Estados Unidos” que llegó a Popayán en 1812 y contribuyó a salvar al gobierno y a los habitantes de esta ciudad cuando los patianos la tenían rodeada. Según Restrepo, Macaulay observó los movimientos de los sitiadores y propuso sorprenderlos en la madrugada, se le encomendó dirigir el ataque y estuvo al mando de cuatrocientos hombres, logrando sorprenderlos y dispersarlos, luego atacaron al grupo que había ocupado el puente del Cauca, contando con igual suerte, dando de baja unos treinta patianos y capturando noventa y seis prisioneros.⁷³ El norteamericano acompañó a José María Cabal en su expedición contra la ciudad de Pasto

y según Restrepo: “En esta campaña sirvieron mucho a Cabal los consejos de Macaulay”.⁷⁴ Luego de un breve receso, Macaulay volvió a intentar someter a Pasto y en la mañana del 13 de agosto en Catambuco, después de cinco horas de combate salió victorioso el norteamericano. Aunque esta victoria fue pasajera, ya que las tropas republicanas fueron rodeadas por los pastusos, saliendo acribillados más de doscientos soldados y el resto tomados prisioneros. Macaulay escapó, pero a los dos días fue apresado y el 26 de enero de 1813 fue pasado por las armas en Pasto, en compañía de Caicedo y dieciséis milicianos.⁷⁵

En cuanto a Gregor MacGregor puede decirse que era un militar de carrera que luego de unos años de retiro. Ante las dificultades económicas por las que atravesaba se embarcó en 1811 para Venezuela, donde Miranda lo encargó de un cuerpo de caballería con el grado de coronel y por su desempeño lo ascendió a general de brigada. Pronto formó parte de la familia de Bolívar, al casarse con una prima de este. Luego de la capitulación patriota de julio de 1812, se refugió en Curazao, pero pronto viajó a Cartagena para unirse al ejército granadino en Tunja. En 1813 Nariño le confió el adiestramiento de los reclutas y el mando de una unidad en formación perteneciente a las tropas acantonadas en el Socorro. Cuando las tropas comandadas por Santander fueron destrozadas por

⁷² PERÚ DE LACROIX, Luis. 207. *Diario de Bucaramanga. Vida pública y privada del Libertador Simón Bolívar*. Bogotá: Fundación para la Investigación y la Cultura. p. 33; complementar con: FLÓREZ MALAGÓN, Alberto Guillermo. 2000. “Las fuerzas mercenarias en las luchas de independencia del siglo XIX”. p. 110

⁷³ RESTREPO, José Manuel. 1969. *Historia de la revolución de Colombia*. pp. 207 y ss.

⁷⁴ *Ibid.* pp. 227 y ss.

⁷⁵ *Ibid.* pp. 235 y ss.

las guerrillas españolas fue nombrado jefe del ejército del norte, al frente del cual tomó a Pamplona, pero luego se vio obligado a desampararla y pasó a ocupar Cúcuta. A mediados de 1814 regresó a Cartagena, donde tomó parte en la defensa de la ciudad durante el sitio de Morillo, logrando escapar en la flotilla del comodoro Aury hacia Haití. Estuvo en la junta de oficiales de Los Cayos y apoyó la jefatura única de Bolívar, a quien acompañó en su primer triunfo en Juan Griego, donde apresaron un bergantín y una goleta españoles.⁷⁶

MacGregor continuó prestando sus servicios a la causa libertadora en los años subsiguientes obteniendo resonantes triunfos en Venezuela (en Quebrada Honda y Alacranes) y acompañó al general Manuel Piar en la victoria de Juncal, luego de la cual se retiró a Margarita.⁷⁷ En 1819, MacGregor organizó y ayudó a reclutar dos expediciones, con una de las cuales ocupó a Riohacha, pero luego fracasó; con la otra, el mismo año atacó Portobelo, resultando derrotado y hecho prisionero junto con su tropa.⁷⁸ Algunos historiadores han señalado cierta preferencia de Bolívar por los extranjeros, debido a que el Libertador después de la batalla de Boyacá propuso a los españoles un intercambio de prisioneros y puso en orden de prioridades a MacGregor

y sus soldados: “Pido en primer lugar la oficialidad y tropa inglesa tomada en Portobelo al General Gregor Mac Gregor”.⁷⁹ Lo cierto es que a pesar de sus derrotas, según Matthew Brown, este escocés llegó a ser uno de los más beneficiados con el culto a los héroes, al formar parte de aquel Olimpo, al lado de Bolívar.⁸⁰

A manera de conclusión

De lo anterior es posible concluir, en primer lugar, que en la Nueva Granada, el ambiente social no era el más propicio para la inmigración extranjera, ya que existían prevenciones alentadas por las autoridades virreinales, en el contexto de la invasión napoleónica a la península ibérica y la cautividad del monarca Fernando VII. En segundo lugar, se puede decir que dichas prevenciones ayudaron a cimentar la confluencia política entre los extranjeros y los criollos insurgentes, por cuanto desde el punto de vista español, ambos eran desleales con la Corona. En tercer lugar, es evidente la rivalidad que aquellos militares extranjeros entablaron con los militares neogranadinos —en particular con Bolívar y Nariño—, a quienes consideraban como inexpertos en los temas militares, motivo por el cual lucían cierto aire de superioridad. Esto llevó a un grupo significativo de franceses

⁷⁶ ANTEI, Giorgio. 1993. *Los héroes errantes. Historia de Agustín Codazzi, 1793-1822*, pp. 179 y ss

⁷⁷ *Ibid.* pp. 184 y ss.

⁷⁸ BROWN, Matthew. 2006. *Adventuring through Spanish Colonies. Simón Bolívar, Foreign Mercenaries and the Birth of New Nations*, Liverpool: Liverpool University Press. pp. 49 y 50

⁷⁹ Oficio de Bolívar al general español Sámano, Santafé 9 de septiembre de 1819, citada en: FLÓREZ MALAGÓN, Alberto Guillermo. 2000. “Las fuerzas mercenarias en las luchas de independencia del siglo XIX”. p. 105.

⁸⁰ BROWN, Matthew. 2006. *Adventuring through Spanish Colonies. Simón Bolívar...* p. 7

a adoptar una actitud anti-bolivariana que resultó innegable en la junta de oficiales de Los Cayos, donde Bolívar fue elegido como jefe único de los ejércitos libertadores. Por otro lado, la racha continuada de fracasos de aquellos oficiales franceses puso al descubierto la ineficacia de las tácticas militares napoleónicas frente a las formas de combate utilizadas por los indios de Pasto, el Patía y Santa Marta. Tampoco fueron muy efectivas para enfrentar al ejército de ocupación comandado por Juan Sámano y Pablo Morillo. Así que el fracaso de las pri-

meras experiencias republicanas en la Nueva Granada tuvo por sello característico el liderazgo militar otorgado a algunos extranjeros, fundamentalmente franceses. Por otro lado, no es tan clara la faceta de mercenarios o aventureros, que caracterizó a quienes se unieron a las fuerzas bolivarianas después de 1816. Parece prevalecer, en cambio, una voluntad por aportar al triunfo de los insurgentes sobre los españoles, y algunos de ellos fueron verdaderos partidarios de la causa republicana, motivo por el cual llegaron hasta el sacrificio de sus vidas .



Oswaldo Guayasamín